

Marcelo CAMPAGNO – Julián GALLEGRO – Carlos G GARCÍA MAC GAW (comps.), *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Estudios del Mediterráneo Antiguo PEFSCEA N° 6, Buenos Aires, Miño y Dávila editores, 2009, 368 pp. [ISBN: 978-84-92613-26-7]

Escribía el prestigioso helenista Paul Cartledge en una de sus obras de divulgación que en cualquier estudio minucioso del mundo griego, hay dos cuestiones que quedan muy claras: “La primera es que, en muchos aspectos fundamentales, eran como nosotros. La segunda es precisamente lo contrario: que, en muchos aspectos fundamentales, eran *distintos* de nosotros” (trad. esp. *Los griegos, encrucijada de la civilización*, Crítica, 2004). En realidad, esta afirmación puede extenderse a los estudios de cualquier otra cultura pasada. Todas ellas presentan ciertos márgenes de semejanza con respecto a nosotros mismos, del mismo modo que, inevitablemente, muchas áreas donde la diferencia cultural nos impone salvar enormes distancias para su comprensión, si bien nunca definitiva, al menos lo más completa posible. Probablemente sea en la esfera de la religiosidad donde esta escisión entre pasado y presente sea más visible en tanto en cuanto presenta un conjunto de valores tan integrados en cada cultura que es muy difícil tratar de comprender siquiera los aspectos más elementales de la misma sin un andamiaje intelectual que nos otorgue los instrumentos interpretativos adecuados para tal empresa. Y es que, habituados como estamos a vivir en un mundo en que la religiosidad ha ido relegándose, salvo excepciones, al ámbito de la vida privada, necesitamos de un profundo ejercicio para analizar con lucidez las manifestaciones religiosas de un mundo donde los hilos que tejen el tapiz de la política, la cultura, las relaciones sociales y la mística con frecuencia no es que se entrecrucen, sino que forman una única madeja desentrañable. Sin embargo, esto, que por una parte puede desanimar a quienes se acerquen al mundo antiguo, desde la otra cara de la moneda se presenta como una oportunidad para el desarrollo de nuevas perspectivas de estudio de las sociedades que lo compusieron poniendo el acento en la estrecha interdependencia que hubo entre las estructuras sociopolíticas y las imágenes simbólicas con las que interpretaban el mundo que les rodeaba y a sí mismas.

Los directores del Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad (a partir de ahora, PEFSCEA), los doctores Marcelo Campagno, Julián Gallego y Carlos García Mac Gaw, profesores todos ellos de la Universidad de Buenos Aires y compiladores del volumen que nos ocupa, son plenamente conscientes de ello. Este programa, con sede en la Universidad de Buenos Aires, aspira a una mejor comprensión de los vínculos entre las formas de sociedad y configuraciones estatales a lo largo de la historia antigua en el marco geográfico del Mediterráneo. Para ello se parte de la base de la interdependencia de las relaciones sociales y los constructos políticos que garantizan de diversos modos la persistencia y reproducción de las estructuras sociales, tanto en el plano material como en el simbólico. El PEFSCEA es, a día de hoy, uno de los grupos de investigación del mundo antiguo más dinámicos en Latinoamérica, algo de lo que da buena cuenta sus destacadas actividades científicas como los cursos y

seminarios de doctorado que han impartido sus miembros o las jornadas, congresos y coloquios internacionales que ha organizado. Precisamente el libro que vamos a reseñar son las actas del I Coloquio Internacional del PEFSCA realizado entre los días 6 y 7 de septiembre de 2007 en Buenos Aires, acto al que acudió un nutrido grupo de investigadores del continente americano y europeo para investigar, cada uno desde su propia perspectiva, las complejas relaciones entre el poder político y la religiosidad en las culturas del Mediterráneo antiguo. Aunque todas las contribuciones tienen, obviamente, una gran preocupación por el modo en que se relacionan el mundo político y el religioso en cada una de estas culturas, cabe destacar la diversidad temática y metodológica de la que hacen gala las diferentes intervenciones. Mientras algunos trabajos muestran una clara tendencia hacia el análisis arqueológico de las realidades antiguas, otros se decantan por los estudios iconográficos, algunos, por aspectos más vinculados con el mundo filológico, y finalmente, algunos, apoyándose en todo tipo de documentos, especialmente literarios y epigráficos, apuestan por la reconstrucción diacrónica de algún aspecto relacionado con la problemática de la relación histórica entre política y religión.

El libro se encuentra dividido en tres grandes apartados, definidos por el ámbito cultural al que se encuentran referidos: Egipto, Grecia antigua y mundo romano. El primero de ellos (pp. 11-168) se abre con el trabajo de Antonio Loprieto “Lengua, política y religión en el antiguo Egipto” (pp. 13-30), donde se reinterpreta el fenómeno de la multiplicidad gráfica del lenguaje egipcio teniendo en cuenta sus contextos sociales, culturales y religiosos, profundizando de este modo en una faceta del idioma egipcio en el que es difícil entrar si no es de la mano de un especialista como quien escribe esta contribución. Después, viene una interesante contribución de Marcelo Campagno, uno de los directores del PEFSCA, “Horus, Seth y la realeza. Cuestiones de política y religión en el antiguo Egipto” (pp. 31-59), donde por encima del análisis de la relación entre estas dos figuras divinas y la institución de la monarquía faraónica a través de testimonios de las dinastías II y XX, se reflexiona acerca del sentido general de la religiosidad egipcia y su naturaleza instrumental o “tiránica” con respecto a la política. Josep Cervello, por otra parte, aborda en su trabajo “El rey ritualista. Reflexiones sobre la iconografía del festival de Sed egipcio desde el Predinástico tardío hasta fines del Reino Medio” (pp. 61-102) un ambicioso proyecto de estudio iconográfico de dicho festival de regeneración de los poderes políticos del faraón y cómo la persistencia de ciertos aspectos tradicionales convive con innovaciones y cambios, como el traslado del escenario nilótico al terrestre. En “Presentando y discutiendo deidades en el Reino Nuevo y el Tercer Periodo Intermedio en Egipto” (pp. 103-156), John Baines nos invita a reflexionar acerca de un tema muchas veces tratado, aunque nunca agotado: cómo pudo, si es que lo hizo de algún modo, influir la religiosidad egipcia en las ideas que terminaron por cristalizar en el monoteísmo hebreo. Tras un interesante recorrido por las fuentes que nos muestran la evolución de las ideas sobre las divinidades desde la época de Akhenatón, se lanza la sugerente idea de que si existe algún tipo de correlación entre la religiosidad egipcia y el monoteísmo hebreo, ésta puede vincularse más a las ideas culturales en torno a la percepción de lo divino que a la propia revo-

lución de Amarna. Este bloque egipcio queda clausurado con la contribución de Alicia Daneri, “Realeza, mito y tradición en el Egipto antiguo” (pp. 157-168), donde se estudian las actividades rituales legitimadoras del gobierno de los faraones, destacando el culto a los antepasados dinásticos y los rituales de fundación de templos, haciendo al final de esta aportación un recorrido arqueológico por los hallazgos más significativos al respecto en los últimos años.

La segunda parte del libro, dedicada al mundo griego (pp. 169-286), queda inaugurada con el trabajo de Domingo Plácido, “Los espacios religiosos de los orígenes de las comunidades arcaicas” (pp. 171-193). Escrito con el habitual estilo erudito que le caracteriza, en él se hace una revisión del papel social y político de los diferentes tipos de espacios religiosos en el arcaísmo griego, desde los oráculos hasta los santuarios locales y políticos, haciendo un especial hincapié en las prácticas sociales tienen lugar en estos lugares como catalizadores de las identidades comunitarias emergentes, como la comensalidad, y en su papel legitimador de las realidades sociales y políticas. La contribución de Miriam Valdés (pp. 195-228), “Decreto del Pritaneo y política délfica: exégesis religiosa en la democracia de Pericles” nos lleva a plantearnos la importancia de las relaciones entre la Atenas imperialista de la década de los 40 del siglo V a.C. y el oráculo de Delfos, así como el interesante papel de los exégetas pitocrestos en la capital del Ática. De este modo, se ofrece una llamativa reflexión acerca de la utilización de las prácticas religiosas tradicionales para sancionar religiosa y moralmente las actividades políticas, tanto por parte de los demócratas como Pericles como por parte de aristócratas con opiniones políticas más conservadoras como Cimón. Ana Iriarte, por su parte, propone en su sugerente aportación “Leyes sacras en el escenario político de Antígona” (pp. 229-238) una novedosa lectura de las relaciones entre los decretos políticos, las costumbres religiosas, el valor de la comunidad y la individualidad expresadas en esta tragedia con ecos de la voz femenina. En “Degollaciones inapropiadas: el sacrificio impío en las tragedias troyanas de Eurípides” (pp. 239-255), Elsa Rodríguez se plantea explorar la presencia de un vínculo semántico-cultural entre la mujer, la animalidad y el sacrificio en tres de las tragedias del autor ateniense donde las mujeres son presentadas como víctimas de sacrificios en lugar de los habituales animales. Julián Gallego, otro de los directores del PEFSCA, pone, por su parte, el broche a esta peculiar trilogía de estudios trágicos con “El envés de un agotamiento político. Epifanías de Dioniso en el teatro ateniense de fines del siglo V” (pp. 257-272). En este trabajo, el autor pone de manifiesto la coincidencia existente entre la aparición de Dionisos en las tablas tanto trágicas como cómicas y la toma de conciencia ateniense de una crisis interna y un agotamiento de los presupuestos ideológicos que han mantenido a Atenas a flote a lo largo de los duros años de la Guerra del Peloponeso. Así, por ejemplo, en *Las Bacantes*, Dionisos representa la aceptación y asunción de la alteridad y el desorden que sólo puede estar seguido de la destrucción y la desconfianza hacia los márgenes de referencia tradicionales, mientras que en *Las Ranas* de Aristófanes, la aparición de esta divinidad supone un ejercicio de intertexto con respecto a la tragedia que acentúa la impresión de ser una obra literaria “barroca” en el sentido otorgado por Borges de arte crepuscular y consciente de sus propias limi-

taciones. Por último, este apartado dedicado a la Grecia antigua se cierra con la aportación de Pierre Bonechere, “Los oráculos griegos y la gran política. Un contraejemplo. El oráculo de Dodona y la “Guerra de las lágrimas” en Eutresis en 368/7 a.C.”, donde a través de un estudio epigráfico y de las obras historiográficas de Jenofonte y Diodoro se nos plantea la problemática de las estructuras mentales griegas en relación con lo divino y cómo permiten, y de hecho, exigen la consulta *post eventum* de los oráculos en asuntos de alta política.

El último apartado (pp. 289-368) trata sobre el mundo romano, ampliándose también a lo que últimamente se ha venido denominando “antigüedad tardía”. Pedro López Barja abre el apartado con un interesante estudio, “El gobernador provincial, de Cicerón a Plinio el Joven” (pp. 289-304), donde tras rebatir la noción historiográfica que hacía del imperio romano una estructura política sin prácticamente elementos burocráticos, analiza el papel del gobernador provincial a la hora de asentar el proceso de romanización y se contempla cómo y de qué manera su figura evoluciona desde finales de la República hasta el Alto Imperio. En “La conferencia de Cartago del 411: política y justicia secular en la resolución del conflicto donatista” (pp. 305-323), Carlos G. García Mac Gaw, otro de los directores del PEFSCA, expone el modo en que el Imperio intentó imponer la paz religiosa en la última provincia occidental que consideraba que tenía todavía ciertos márgenes de seguridad y control a comienzos del siglo V d.C. acabando con la herejía donatista de un modo ciertamente contundente. El resto de contribuciones se refieren, por otra parte, al mundo de la antigüedad tardía, en concreto, al mundo bizantino y visigodo. Pablo A. Cavallero estudia en su trabajo “Estrategias de conversión religiosa en “Simeón el loco” de Leoncio de Neápolis” (pp. 325-338) el modo de actuación de este peculiar santo que se hacía pasar por un demente mientras que convertía a sus vecinos a la fe ortodoxa de un modo sutil pero efectivo. Por su parte, Héctor R. Francisco se aproxima al problema del lenguaje de la disidencia religiosa en las *Pleroforias* de Juan Rufo en “¿Cómo ha sido que la fiel ciudad de Sión se ha convertido en una prostituta? Apuntes sobre la tipología imperial en la historiografía anticalcedonia” (pp. 339-353). En esta contribución se apunta que la tipología bíblica es usada por estos grupos religiosos como estrategia discursiva frente a la iglesia ortodoxa y que, al mismo tiempo, ésta sirve como base para la afirmación de un intento de reestructuración del poder eclesiástico y político a favor de formas de poder carismáticas con sede en los centros monacales. Por último, el libro llega a su fin con la contribución de Eleonora Dell’Elinice, “El sacerdote, el rey y el recuento del pasado. Las tensiones en la “Historia Wambae” de Julián de Toledo” (pp. 355-368). En ella, se demuestra a través de este texto que las relaciones entre las estructuras de poder político y eclesiástico en el mundo visigodo son mucho más complejas de lo que tradicionalmente se cree, pues se trata de un libro que no hay que leer, como habitualmente se ha hecho, en clave propagandística, sino más bien en clave simbólica. Teniendo en cuenta los paralelos con los relatos del libro de Reyes de la Biblia, éste se presenta como un texto de tipo oracular en tanto en cuanto se remite al pasado para reflexionar sobre la relación entre poder político y religioso presente, los lími-

tes entre ambos, la inconveniencia de que el rey pretenda absorber más ámbitos que los que le corresponden, y, sobre todo, advertir sobre el futuro.

Recensionar las actas de un congreso nunca es tarea fácil ni liviana. Se exige una gran labor de resumen y capacidad de abstracción para señalar los puntos más significativos de cada una de las contribuciones en unas pocas líneas, motivo por el cual es posible que el recensionante caiga en el peligro de la aridez y el pecado de la saturación. Además, ante la diversidad de autores y trabajos, es difícil dar una opinión general y coherente, siendo normal que coexistan aportaciones que susciten el interés del lector junto a otras que pueden parecer, *a priori*, menos llamativas. No obstante, éste no es el caso de las actas que tenemos entre manos. La calidad científica de todos los trabajos, así como la variedad de temas tratados, todos desde la perspectiva de las relaciones entre la política y la religión en el Mediterráneo, aseguran el interés tanto de quien busque una contribución en concreto como de aquél que se acerque a este libro con curiosidad y pretenda leerlo entero, como si de una monografía se tratara.

Fernando Notario Pacheco
Universidad Complutense de Madrid

M^a Cruz CARDETE (ed.), *La Antigüedad y sus mitos. Narrativas históricas irreverentes*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2009, 232 pp. [ISBN: 978-84-323-1383-7]

El libro editado por M^a Cruz Cardete que ahora recensionamos se acerca, de una manera amena y precisa a la vez, siguiendo los principios de la “alta divulgación” o divulgación de calidad, a algunas de las imágenes e iconos (a los mitos) que de la Antigüedad han llegado hasta nosotros y que continuamos reproduciendo. En él encontramos, deconstruidos por relevantes especialistas en la materia, los grandes mitos de la Historia Antigua, desde las momias egipcias hasta Indiana Jones, pasando por la Arcadia feliz, la democracia griega, Argantonio y los tartesios, la Europa celta o los esclavos de las minas romanas entre otros. Todos ellos son iconos que, a pesar de haber sido desprovistos en gran medida de su carga romántica por la ciencia histórica, continúan ejerciendo un poder de atracción enorme y forman parte ineludible de nuestro imaginario histórico. Ahora bien, ¿por qué ocurre así, cómo se forjaron, cómo y por qué han llegado hasta nosotros, qué significan para nuestras sociedades modernas? Estas y otras preguntas son las que plantea y contesta el libro a lo largo de once capítulos (contando introducción y conclusión), cada uno con una somera referencia bibliográfica a la que se añade una completa bibliografía final ordenada por capítulos.

El primer capítulo, firmado por José Ramón Pérez-Accino bajo el título “*Play it again, Howard*. Conocimiento y reconocimiento en la Egiptología”, utiliza la figura de Howard Carter y su relación con el faraón más mediático de la historia, Tutankhamón, para reflexionar sobre los procesos de construcción de los mitos y la importancia que en los mismos tienen hoy en día los medios de comunicación, que